

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.85234> EDICIONES
COMPLUTENSE

A propósito de las ofrendas corruptibles: una posible ofrenda floral en el dolmen del Milano (Barcarrota, Badajoz)

Juan Javier Enríquez Navascués¹

Recibido: 30/11/21 / Aceptado: 22/12/22

Resumen. El análisis del polen contenido en un vaso cerámico encontrado en el dolmen del Milano, permite plantear la hipótesis de una ofrenda de flores silvestres de la especie *Muscari neglectum* depositada a la entrada de la cámara. Una ofrenda de contenido perecedero y sin valor económico, que no sabemos si tuvo carácter fundacional o no, de modo que pudo ser el resultado de un gesto de carácter emocional no necesariamente estructurado. A pesar de que las ofrendas florales se han considerado como elementos que se debieron depositar de manera habitual en los enterramientos del Neolítico y Calcolítico, al igual que en otras épocas, muy pocas veces han sido documentadas empíricamente y valoradas en su propio contexto.

Palabras clave: Polen; posible ofrenda de flores silvestres; dolmen del Milano; provincia de Badajoz.

[en] About corruptible offerings: a possible offering of flowers at the dolmen of Milano (Barcarrota, Badajoz)

Abstract. Pollen analysis contained in a ceramic vessel found in the megalithic tomb of Milano, can hypothesize an offering of wild flowers of the species *Muscari neglectum* deposited at the entrance to the chamber. An offering of perishable content without economic value, we do not know if it was foundational character or not, so that could be the result of an act of emotional character not necessarily structured. Although wreaths have been considered as elements that must be deposited regularly in burials from the Neolithic and Chalcolithic, as in other times, rarely has been documented empirically and in their proper context valued.

Keywords: Pollen; a possible offering of wildflowers; megalithic tomb of Milano; province of Badajoz.

Cómo citar: Enríquez Navascués, J. J. (2023). A propósito de las ofrendas corruptibles: una posible ofrenda floral en el dolmen del Milano (Barcarrota, Badajoz). *Complutum*, 34 (Núm. Especial): 83-91.

Del contenido de tres vasos cerámicos completos hallados en el dolmen del Milano, situado cinco km. al E. de la localidad de Barcarrota, en la provincia de Badajoz (fig.1), se efectuaron análisis polínicos en el Laboratorio del Instituto de Investigación Agraria Finca la Orden-Valdesequera, integrado actualmente en el Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Extremadura (CICYTEX), con resultados especialmente interesantes en el caso del de uno de ellos, que se halló en el lado N. de la intersección entre el corredor y la cámara (fig. 2). Se trata de un pequeño vaso liso de

perfil bicónico con cuello apuntado, que mide 6,5 cm de alto por 5,4 de diámetro en la boca y 8,7 de diámetro máximo en la carena, donde el 99,83% de los palinomorfos identificados corresponden a la especie *Muscari Neglectum*, conocida también como nazareno y cebollica, cebollica de milano, jacinto silvestre, cebolla de lagarto etc. Se trata de una *Liliacea* que como hacen constar en su informe Blanco Salas y Vázquez Prado (inédito): florece en las primeras semanas de primavera, se encuentra en zonas próximas a riberas de agua, con suelos fértiles y de textura franca a arcillosa. Las

¹ Grupo de investigación Pretagu. Cáceres.
Email: enriquez@unex.es

otras identificaciones en el contenido del vaso fueron: *Liliaceae* 0,053%, *Asteraceae* 0,053% y *Poaceae* 0,053% (fig. 3).

Los otros dos vasos cuyo contenido se analizó proceden de puntos distintos de la cámara, ambos en zonas intactas de la misma. El denominado nº 3 forma parte de un conjunto de materiales aislado junto al ortostato 1, es de forma semiesférica con unas medidas de 5 cm de alto por 4 de diámetro en la boca. En su contenido abundaban *Poaceae* y *Asteraceae* y después *Pistacia*, (fig. 3) que inducen a pensar en pastizales abiertos con algunos elementos arbustivos. El nº 4 procede también de otro conjunto aislado, en este caso bajo el ortostato 2, y es así mismo semiesférico con las paredes hacia dentro con unas medidas de 7x12 cm. Contenía en su interior una cantidad elevada de distintas especies entre las que destaca un 61,17% de *Asteraceae* y muy por debajo un 9,4% de *Poaceae*, pero es notoria la presencia de algunas que son propias de ambientes fluviales (fig. 3). Salas y Vázquez hacen notar que la muestra debió estar en contacto con el agua de algún cauce, a propósito de lo cual sólo podemos apuntar la cercanía inmediata al dolmen del arroyo Rodríguez y la presencia en la zona de fuentes y veneros muy cercanos al lugar donde se ubica el Milano. Por otro lado, contamos con otros datos de naturaleza

paleoambiental proporcionados por algunas muestras antracológicas procedentes de la recogida aleatoria de sedimento en las zonas no alteradas de la cámara y final del corredor, especialmente en las unidades que se disponían directamente sobre el suelo (Duque 2004). Los resultados obtenidos tanto en los análisis polínicos como en los antracológicos nos han permitido trazar una aproximación paleoambiental al entorno del Milano, en la cual se destaca la existencia en las inmediaciones del dolmen de un paisaje abierto de formaciones mixtas con dominio de herbáceas y especies arbustivas y de matorral, que contrasta con el predominio mayoritario que al día de hoy tienen allí los encinares. De igual modo, la presencia de un dosel ripario que apunta en dirección a que hubo un grado de humedad mayor que en la actualidad, propio del Atlántico. Estos datos paleoambientales están en consonancia con los procedentes de otras construcciones megalíticas de las áreas geográficas vecinas, especialmente portuguesas, destacando también la constatación de malas hierbas y algo de cereal entre los escasos restos carpológicos encontrados en la flotación de los sedimentos (Duque 2004; Enrriquez y Duque 2015: 88-89), con las implicaciones que cabe deducir en cuanto a posibles prácticas agropecuarias en los alrededores.



Figura 1. Situación geográfica del dolmen del Milano

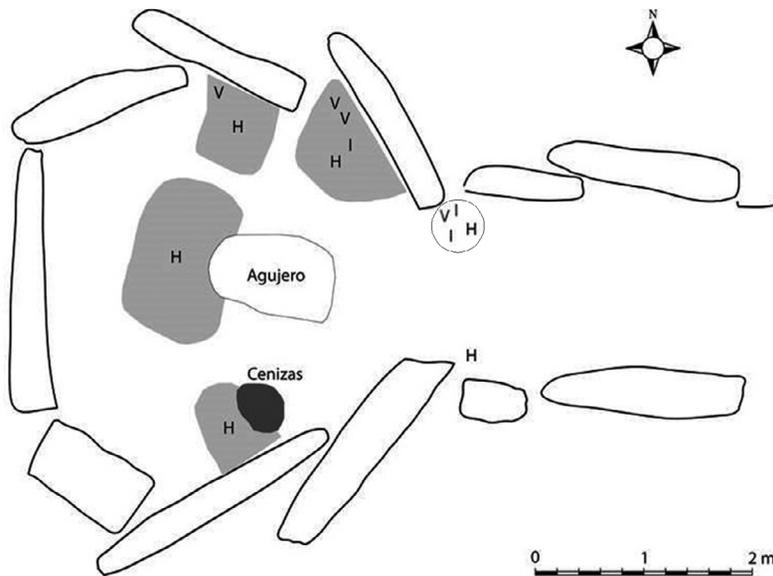


Figura 2. Planta y alzado de los restos del dolmen del Milano, con indicación del lugar en que se encontraba el vaso

Como construcción megalítica, el Milano es un dolmen de corredor largo que presenta ortostatos de granito, aunque también se usaron dos piedras más pequeñas de diorita colocadas a manera de jambas en la unión entre el corredor y la cámara. Ésta es de planta poligonal con unas medidas de 4,2x3,6 m que hacen de ella una de las más grandes del área dolménica de Barcarrota y Valverde de Leganés, mientras las características arquitectónicas en su conjunto: número y disposición de los ortostatos de la cámara y del corredor, modulación de espacios y alturas, soluciones de entibación etc. son las más habituales de los dólmenes extremeño-alentejanos.

A escala mesoespacial se encuentra formando parte de un pequeño conjunto de 5 dólmenes que está situado en la cabecera del río Alcarrache, un afluente del Guadiana por su margen izquierda. Este pequeño conjunto dolménico de la cabecera del río Alcarrache define un modelo de implantación territorial que viene caracterizado por la asociación espacial de un corto número de dólmenes que se disponen en la cabecera de las cuencas fluviales, entre los que destaca uno de ellos por su mayor tamaño y también porque se suele integrar en el paisaje con un tipo de visualidad solo puntual. Es un modelo de implantación que hemos constatado como se repite en el nacimiento de los cursos de agua de toda la zona geográfica por la que se extiende el núcleo megalítico de Barcarrota-Valverde de Leganés (Enríquez y Duque 2015: fig. 1 y 3), de modo que en función de las características de este marco territorial y de la estrecha vinculación que hay

entre esos pequeños conjuntos dolménicos y los puntos del paisaje donde nacen los ríos, lo hemos definido como propio de áreas de transición geográfica entre distintos ecosistemas o comarcas en la cabecera de cuencas fluviales secundarias (Enríquez y Duque 2015:102).

El cuenco en cuestión con las flores de nazareno se halló, tal y como hemos apuntado, en el lado N. de la intersección entre el corredor y la cámara, sobre el suelo natural, muy cerca de algunos fragmentos de huesos humanos y de dos trozos grandes de ídolos placa distintos (fig. 2). No obstante, no puede establecerse con seguridad una asociación clara con esos materiales óseos y líticos puesto que solamente el cuenco estaba sobre el suelo mismo de la citada intersección, donde se encontraba en una posición algo vencida hacia el O. Los fragmentos de huesos y de los dos ídolos placa no se hallaron sobre el suelo mismo, sino ya en el estrato que lo cubría, dentro del cual parece que estaban desplazados debido a procesos de alteración diversos, entre ellos muy posiblemente también los postdeposicionales, al igual que otros pocos objetos más que se hallaron también en esa misma unidad estratigráfica. La posición y contextualización microespacial del cuenco está pues en ese punto concreto del suelo. Casi con total seguridad podemos decir así que se situó de manera intencionada en la base del interior del dolmen y a pesar de que no podemos establecer con seguridad esa relación o vinculación del mismo con los huesos huma-

nos cercanos, hemos de recordar que, según los estudios en curso de Laura Muñoz Encinar sobre los restos óseos encontrados en el Milano, se han identificado evidencias óseas pertenecientes tanto a hombres como a mujeres y a niños correspondientes a distintos grupos de edad. Por consiguiente, en el segundo nivel de contextualización sí que cabe apuntar la naturaleza sepulcral que tuvo esta construcción dolménica de corredor largo.

Por otro lado, aunque el relleno de la mayor parte de la cámara y del corredor se encontraba alterado, con huellas de diversas reutilizaciones a lo largo del tiempo, en cuatro zonas concretas de la cámara al igual que en la base del tramo final del corredor, en la parte que da acceso a la cámara, se hallaron unidades estratigráficas intactas de contorno irregular, que estratigráficamente se superponían al suelo natural que servía de base. Muy probablemente las evidencias arqueológicas que contenían corresponden a la primera utilización del dolmen (fig. 2). En esos puntos, además de huesos humanos distintos, entre los que se encontraban numerosos dientes, se recuperaron cuencos y vasos lisos, algunos casi enteros, por lo general de pequeño y mediano tamaño, puntas de flecha, cuchillos de sílex, algunas puntas microlíticas de forma trapezoidal, pulimentados y ochenta y tres fragmentos de ídolos-placa con diseños diversos, unas veces de tamaño grande y otros más pequeño (Enríquez 2018: 33-42). En conjunto, resulta una muestra muy representativa de la cultura material que caracteriza el momento de apogeo de las sepulturas megalíticas extremeño-alentejanas entre fines del Neolítico e inicios del Calcolítico, con un protagonismo artefactual de los ídolos-placa como elementos simbólicos más relevantes.

Sin olvidar los problemas que plantea la interpretación de los análisis polínicos (Iriarte y Arrizabalaga 2010:75), la valoración de la cantidad de polen encontrado de la especie *Muscari Neglectum* dentro de ese recipiente cerámico pequeño, que apareció sobre el suelo, permite plantear la hipótesis de que el citado se utilizara como continente de un ramillete de flores silvestres de dicha especie a manera de ofrenda, muy posiblemente en una deposición efectuada a finales de invierno o inicios de primavera, que es cuando sus bulbos florecen y adquieren su colorido lila más intenso (fig. 4). De aceptarse esta hipótesis, estaríamos ante un caso más que permite vol-

ver a incidir en la existencia, y sobre todo en la importancia, de las ofrendas corruptibles de naturaleza vegetal, que en su conjunto presentan una notoria variedad de materiales, tipos y utilidades o significados. Entre ellas y dentro de contextos funerarios megalíticos, está bien atestiguada y cada vez mejor documentada la existencia de un variado conjunto de alimentos vegetales y restos de bebidas no solo como ofrendas, sino también como parte de un elaborado ritual que se ha constatado en diversos enterramientos colectivos entre los cuales se encuentran algunos sepulcros megalíticos de los se han excavado en la Meseta sur y el Tajo extremeño en los últimos años (Bueno *et al* 2010 y 2012). Una presencia de alimentos depositados como verdaderas ofrendas que se conoce desde los inicios del Neolítico, como por ejemplo las semillas de cereales, bellotas, piñones y aceitunas de acebuches carbonizadas de la sala de la Mina en la cueva de Nerja (Gavilán y Escacena 2009: 107), entre otros muchos. También el aprovechamiento y uso de otros materiales vegetales como el lino, cuero, cortezas, esparto etc. para el ámbito funerario, que datan de momentos antiguos pre-megalíticos, como es el caso del ataúd del enterramiento masculino de Kobaederra de fines del V milenio (Ibáñez *et al* 1999: 449) y de los hallazgos antiguos en la cueva de los Murciélagos de Albuñol en Granada, así como los más recientes del III milenio a.C. de la cueva Sagrada de la sierra de la Tercia de Lorca en Murcia (Ayala 1987; 1990).

Pero aquí se trata de un elemento vegetal silvestre muy efímero, que no implica transformación alguna y que es distinto por tanto a esos otros elementos vegetales de carácter perecedero habituales en la esfera ritual del ámbito funerario de las primeras sociedades productoras. Este tipo de ofrenda vegetal y silvestre efímera permite así hacer hincapié en la importancia que pudieron adquirir las ofrendas florales en las sepulturas y construcciones tanto megalíticas como no, dentro de la variada serie de las denominadas ofrendas corruptibles o perecederas, a pesar de que se cuenta con pocas evidencias empíricas en los enterramientos del Neolítico y Calcolítico. No obstante, aunque son contadas las evidencias señaladas sobre la presencia de flores silvestres en los monumentos megalíticos ésta no se ha considerado nunca extraña, sino que se ha supuesto habitual (Masset 1993: 117).

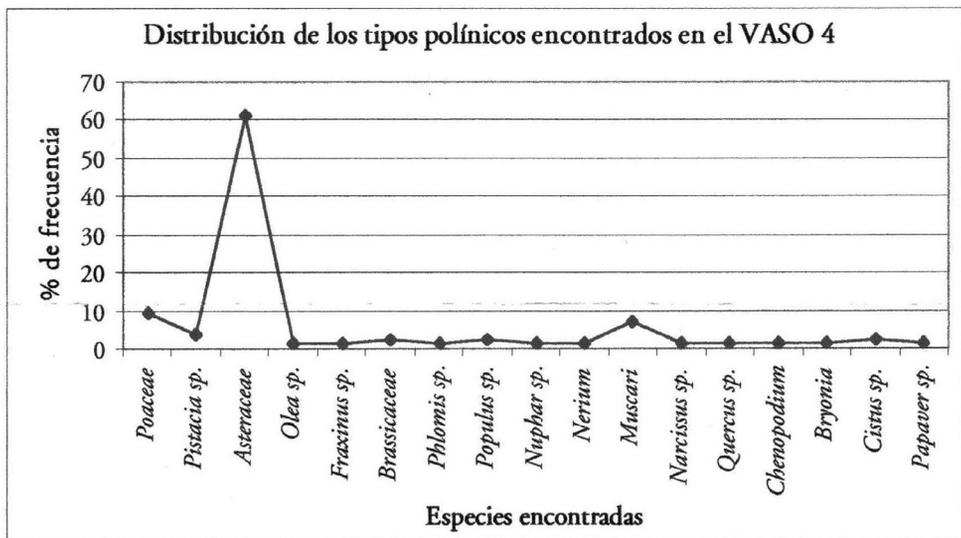
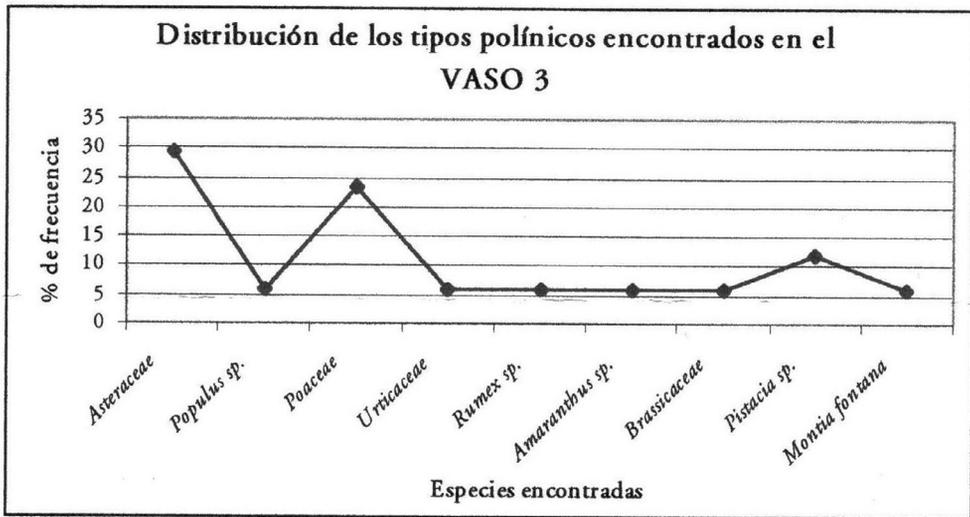
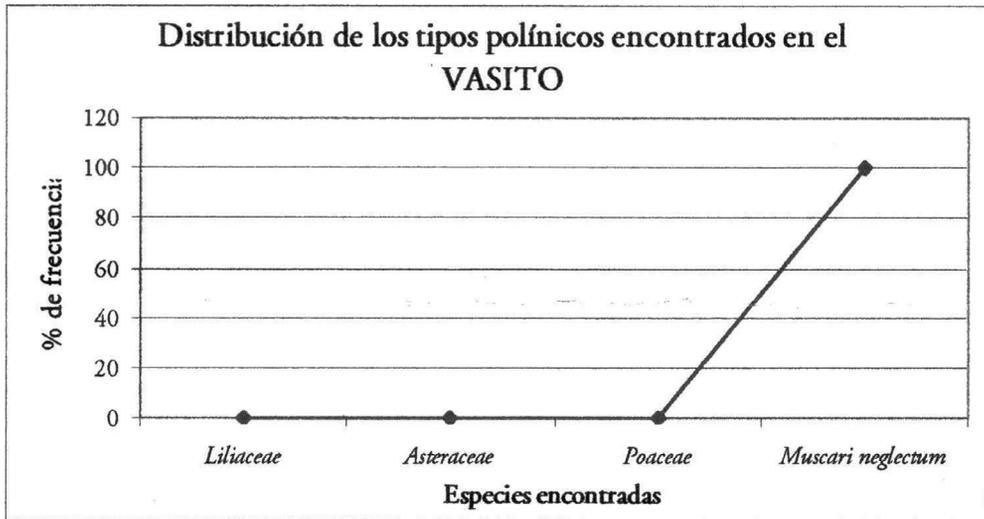


Figura 3. Resultado del análisis polínico de los tres vasos (según Blanco y Vázquez)

Entre las escasas referencias a la presencia de flores silvestres con carácter de ofrenda a los difuntos o a su memoria en los enterramientos en cuevas o en megalitos del Neolítico y Calcolítico peninsular cabe destacar algunos casos. El más antiguo de ellos es el de los hallazgos de fines del XIX en la cueva de los Murciélagos de Albuñol en Granada recogidos por De Góngora, donde se anota la presencia en los conjuntos funerarios encontrados en la sala primera de flores, adornideras y conchas (De Góngora 1868: 55-56). Claro parece el caso de un inhumado adulto en la zona A de la cueva Sagrada de Lorca en Murcia, en relación con el cual se ha señalado la presencia de un ramo de flores secas sobre el mismo (Ayala 1987: 11; 1990: 79). Una ofrenda que puede considerarse así de carácter personal. Otro caso es el del Abrigo de los Carboneros en Totana, Murcia también, donde las muestras polínicas de un enterramiento individual femenino atribuido al Calcolítico, que tenía la cabeza vendada y estaba con el cadáver dispuesto sobre una estera de cáñamo que cubría unos tablones de nogal, han dado lugar a la suposición de que se debió depositar algún ramillete de flores que incluso pudieran indicar que su colocación se efectuó en primavera (López 1988: 345). Más recientemente, los análisis polínicos obtenidos del enterramiento calcolítico de S. Juan ante Portam Latinum en Laguardia, Alava, y del yacimiento también calcolítico de Picos Ramos en Vizcaya han apuntado la posibilidad de la existencia en ellos de ofrendas florales (Iriarte y Arrizabalaga 2010: 78). Fuera de la Península Ibérica, los análisis de polen, semillas y carbones en contextos funerarios muestran también desde el Neolítico la presencia de restos de comidas y bebidas, de igual modo que en ocasiones elementos vegetales que se han interpretado como verdaderas ofrendas florales (Tipping, 1994) o como posibles (Whittington 1993). En una cista neolítica del sur de Suecia, dichos análisis han proporcionado, además de vegetales de consumo, pólenes de *Anemone nemorosa* junto al cadáver (Lagerås 2000). Se trata de una especie propia de sotobosque que florece en primavera, al igual que la *Muscari Neglectum* del vaso del Milán, aunque en un clima y medio vegetal diferente.

Por otro lado, más difícil es intentar establecer si pudiera tratarse de una ofrenda de carácter o naturaleza fundacional, que es como se han interpretado ciertos objetos hallados tanto en el interior como en el exterior de algunas

estructuras megalíticas y otros tipos de tumbas colectivas e individuales. Aquí el argumento principal que puede esgrimirse a favor de esa opción es el de su situación y colocación en el suelo mismo, justo antes del inicio de la cámara, la cual pudiera implicar un gesto simbólico bien previo o bien coetáneo a la primera utilización de la construcción. Así, cabe recordar como por ejemplo en el Anta 3 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz), que presenta unos materiales arqueológicos de cerámica, piedra, ídolos-placa etc. muy parecidos a los proporcionados por el Milán, se encontraron dentro de la cámara y junto al ortostato de cabecera cinco vasos en la base cuya presencia se interpretó como una deposición de carácter fundacional (Gonçalves 2003: 83). Cuatro de esos vasos eran de buen tamaño por lo que se valoraron como contenedores votivos, mientras que el quinto era pequeño y se propuso que bien pudo tener agua (Gonçalves 2003: 218-219), aunque no por ello puedan descartarse otras opciones. En cualquier caso, los pequeños recipientes cerámicos colocados sobre el suelo de construcciones megalíticas constituyen una forma de deposición concreta, no siempre asociada a un cadáver, sobre la que se ha llamado a veces la atención, como recientemente se ha hecho a propósito de dos vasos sobre la base estratigráfica del dolmen alentejano de Godinhos (Mataloto *et al* 2015:65).

Aunque en principio parece ser el carácter fundacional el más plausible, es cierto que no puede asegurarse, de igual modo que tampoco si se trató de una ofrenda de naturaleza colectiva, fuese fundacional o no, o bien lo fue personal, porque es una cuestión que ni estratigráfica ni contextualmente está clara. Pero al margen de estos dos aspectos, otro rasgo importante es que constituye un tipo de depósito floral que conlleva nulo valor económico. Es un rasgo que separa a las ofrendas florales como ésta de otras también corruptibles y vegetales por su propia naturaleza intrínseca. Aquí no se trata de comida ni de una materia prima aprovechable para su transformación en objeto de uso práctico, sino todo lo contrario. Parece seguro que procede de la vegetación del entorno y por tanto sería fácil de conseguir sin esfuerzo, a la vez que no precisa de procesamiento. Otro tanto puede decirse de su trasfondo social, que debió tener a una cierta escala, ya que a pesar de que la planta en la que florece el nazareno no carece de algunas propiedades de uso aprovechables, no puede ser considerada medicinal ni

psicotrópica ni rara en absoluto. Nos queda así el valor simbólico como el más claro, de muy difícil concreción aquí porque, como ahora comentaremos, las mismas prácticas pueden conllevar unos significados distintos en función de

los contextos sociales y culturales en que se desarrollen, de modo que las comparaciones y analogías no pueden generalizarse y menos si cabe en el caso del mundo funerario de las comunidades prehistóricas (Andrés 2003).



Figura 4. Vaso que contenía el polen de flores y ejemplo de una flor de *Muscari neglectum*

Así, el hecho de ofrecer flores a los difuntos o bien a su memoria, que tan familiar nos resulta hoy en día como una forma de homenaje a ellos, constituye un comportamiento recurrente que han compartido y comparten multitud de culturas desarrolladas en distintos lugares a lo largo del tiempo, por lo que en principio puede parecer que no tiene por qué ser nada excepcional. Pero cada una de ellas posee su propia contextualización espacial e histórica, sus razones personales y sociales de tiempo y lugar, de modo que responden a comportamientos que, a pesar de que parecen transculturales, obedecen en cada caso a una determinada ideología y a unas reglas sociales concretas que suelen ser muy diferentes. Es decir que muchas veces poco tienen en común esas deposiciones más allá del aparente gesto de servir como símbolo para honrar y/o evocar a los difuntos. Por eso, aunque aquí tratamos de un caso determinado, al acercarnos a él es importante considerar que se trata del resultado de un acto que por su integración arqueológica va más allá del hecho concreto y puntual que a nosotros pueda evocarnos en nuestra manera actual de encararlo, ya que su adscripción precisa a un sepulcro megalítico nos remite a las muy diversas y muy complejas manifes-

taciones rituales que estos lugares atestiguan, con respecto a las cuales no parece que pueda establecerse una frontera bien delimitada entre la esfera de lo religioso ó sacro y lo que nosotros denominaríamos profano. Dentro del valor simbólico es evidente que hay connotaciones sociales y que una ofrenda floral como la del dolmen del Milano y otras similares puede que sobrepasen el carácter puramente efímero de su naturaleza (De Blas 2004: 80), aunque muy poco pueda concretarse sobre esa naturaleza simbólica.

No obstante, cabe recordar como a pesar de las dificultades que entraña la valoración cultural de los elementos simbólicos dentro de las sociedades productoras prehistóricas, los acercamientos a la conducta simbólica han sido una constante historiográfica que se vió reforzada a partir de los trabajos de I. Hooder, de manera especial desde los postulados del Estructuralismo simbólico o Arqueología simbólica y desde el Estructuralismo funcional. Este último ha desarrollado en las últimas décadas unos planteamientos teórico-metodológicos que reivindican la Arqueología cognitiva (Rivera 2003-2004), los cuales cuentan en España con recientes trabajos que se han centrado sobre todo en los comporta-

mientos simbólicos del Paleolítico (Rivera 2010). Pero, en cualquier caso, reivindican la influencia de los componentes emocionales en las conductas prehistóricas, más complejas en todo cuanto atañe a los comportamientos simbólicos ideológicamente bien elaborados (Rivera 2015). Ese componente emocional parece adquirir una especial relevancia en el caso de ofrendas corruptibles efímeras como ésta de las flores silvestres del vaso del Milano, donde el carácter meramente testimonial bien pudiera constituir en principio su mejor definición. Así, frente a otras ofrendas pederas protagonizadas por elementos transformados como los de comida y bebida que

implican unos comportamientos más sociales y elaborados –incluso como parte de ceremonias estructuradas– así como otras cuyo exotismo o exclusividad les puede conferir un valor social diferenciador, aquí estaríamos ante un gesto elaborado pero básico, sencillo, sin costes, por consiguiente más emotivo que social bien hacía un lugar: una sepultura colectiva; una persona allegada: un antepasado; o un grupo de ellas: un clan familiar. De algún modo, una reivindicación de la importancia de la emoción y del acto emocional simple y de valor solo simbólico en los comportamientos asociados a las estructuras dolménicas de carácter funerario.

Bibliografía

- Andrés, T. (2003): El concepto de la muerte y el ritual funerario en la Prehistoria. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 11: 13-36
- Ayala, M.M. (1987): Enterramientos calcolíticos de la Sierra de Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 3: 9-24
- Ayala, M.M. (1990): Estudio preliminar del ritual funerario calcolítico en la comarca de Lorca, Murcia. *Zephyrus* XLIII: 77-86
- Blanco, J. y Vázquez, F.M. (inédito): Informe sobre análisis de muestras paleopalinológicas. Dolmen del Milano. Barcarrota. Badajoz
- Bueno, P.; Barroso, R. y De Balbín, R. (2010): Megalitos en la cuenca interior del Tajo (J. Fernández Eraso y J. A. Mújika eds), *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural. Munibe suplemento* 32: 152-187
- Bueno, P.; Barroso, R. y De Balbín, R. (2012): *5.000 años atrás. Primeros agricultores y metalúrgicos del valle de Huecas (Herencias, Toledo)*. Universidad de Alcalá y Diputación de Toledo. Madrid
- De Blas, M. A. (2004): Túmulos enigmáticos sin ofrendas: a propósito de Monte Deva V (Gijón) y Berducedo (Allande). *Trabajos de Prehistoria* 61 nº 2: 63-83
- De Góngora, M. (1868): Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos. Inscripciones. Utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos remotos de su población. Imprenta C. Moro. Madrid
- Duque, D.M. (2004): *La gestión del paisaje vegetal en la Prehistoria Reciente y Protohistoria en la Cuenca Media del Guadiana a partir de la Antracología*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, edición en CD. Cáceres
- Enríquez, JJ (2018): *Los ídolos-placa (placas grabadas prehistóricas) de Barcarrota*. Colección Altozano 30. Ayuntamiento de Barcarrota. Badajoz
- Enríquez, J.J. y Duque, D.M. (2015): El dolmen del Milano y la articulación territorial del fenómeno megalítico en el área de Barcarrota (Badajoz). *Zephyrus* LXXV enero-junio: 85-105
- Gavilán, B. y Escacena, J.L. (2009): Las primicias de Caín: Ofrendas de cereales en el neolítico meridional ibérico. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 2: 103-118
- Gonçalves, V. (2003): *STAM-3, a Anta 3 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz)*. *Trabalhos de Arqueologia* 32. Instituto Português de Arqueologia. Lisboa
- Ibáñez, J.J.; Emilio, J.; Zapata, L.; de la Rúa, C. y Courty, M.A. (1999): La inhumación de Kobaederra en el contexto de los enterramientos neolíticos del País Vasco. *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Sagvuntvm-PLAV extra* 2: 447-452.
- Iriarte M.J. y Arrizabalaga, A. (2010): La aportación de la Palinología al estudio de la Arqueología de la Muerte. Planificando una estrategia. *Kobie Serie Paleoantropología* 29: 73-84
- Lagerås, P. (2000): Burial rituals inferred from palynological evidence: results from a late Neolithic stone cist in southern Sweden. *Vegetation History and Archaeobotany* 9: 169-173

- López, P. (1988): Estudio polínico de seis yacimientos del sureste español. *Trabajos de Prehistoria* 45: 335-345
- Masset, C. (1993): *Les dolmens. Sociétés néolithiques et pratiques funéraires. Les sépultures collectives d'Europe occidentale*. Ed. Errance, Paris
- Mataloto, R.; Boaventura, R.; Nukuschina, D.; Valerio, P.; Inverno, J.; Monge Soares, R.; Rodrigues, M. y Beija, F. (2015): O sepulcro megalítico dos Godinhos (Freixo, Redondo). *Revista Portuguesa de Arqueologia* 18: 55-79
- Rivera, A. (2003-2004): La conducta simbólica humana. Nueva orientación metodológica. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 16-17: 313-335
- Rivera, A. (2010): Conducta simbólica. La muerte en el Musteriense y MSA. *Zephyrus* LXV enero-junio: 39-63
- Rivera, A. (2015): Arqueología de las Emociones. *Vínculos de Historia* 4: 41-61
- Tipping, R. (1994). "Ritual" floral tributes in the Scottish Bronze Age palynological evidence. *Journal of Archaeological Science* 21: 133-39.
- Whittington, G. (1993): Palynological investigations at two Bronze Age burial sites in Fife. *Academic Journal Offprint from Proceedings of the Society of Antiquaries Scotland* 123: 211-213
<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.85235>